Juan Gutiérrez

Olas de energía ciudadana

Vida alegre y atrayente compartida en paz

Consideraciones

Euskadi y la vida de sus ciudadanos están marcadas por la violencia opresora, amenazadora, sanguinaria e injusta que desde hace más de cuarenta años y siguiendo o replicando a violencias anteriores, se genera en el contexto del conflicto vasco. Los intentos de las gentes de Euskadi y España y de las instituciones que están a la cabeza se proponen hoy, tras un sinfín de intentos que no han resultado, superar esa violencia con medidas enmarcadas en el pentágono de: Cultura de paz, Derechos humanos, Educación en valores, Justicia de rechazo a la impunidad. Mediación política.

Así formulada esta respuesta puede tener distinto calado. Menos calado si trata la violencia como asignatura pendiente abriendo un proceso para aprobarla eliminándola, quedando así Euskadi, por así decir, a la par con otras regiones que desde la transición democrática tienen esa asignatura ya aprobada.

Lo que aquí se propone, sin embargo, aspira a más: A que el empeño ciudadano y de las instituciones por la paz promueva en Euskadi un proceso de transformación en el que, además de quedar arrinconada la violencia terrorista - sin razón, ni instrumentario -, brote una paz que esa violencia había deshecho u ocultado, y a la vez nueva, de vida liberada y compartida , más rica que nunca, que se consolide como una ola de fondo y manifieste hasta con la efervescencia de su cresta espumante. Un vuelco lento de seis años a más paz y mejor vida.

Esto que aquí se propone presupone que precisamente al no ser normal, puede darse en Euskadi un proceso promovido por una autoridad ética imaginativa y sostenido en la ciudadanía que genere más paz que en otro lugar normal y que se exprese en gesto, espectáculo, performance, símbolos, pero con la gravedad de una realidad interior.

Para que el proceso no se quede corto y logre más paz y mejor vida hemos de partir de toda la violencia que rodea y anega Euskadi, -

incluso en sus ramificaciones más sutiles, como por ejemplo, la violencia de persecución – pero también de toda la paz que también hay en ella, hasta la más oculta, y tratar de encontrar, recoger , realzar y potenciar todas sus facetas.

Somos hoy mejores conocedores de la violencia y sus ramificaciones que de la paz, y lo que generalmente se entiende como paz, pasa por alto, minusvalora o deja en buena medida fuera alguna de sus dimensiones .

Porque la paz tiene dos caras entrelazadas e inseparables pero distintas, ambas relacionadas con la vida, aunque de distintas maneras. Varios expertos (Johan Galtung, Adam Curle, etc.) llaman a una cara paz positiva y a la otra paz negativa, que como su nombre indica se relaciona con la vida en claves negativas, de doble negación: Es el NO a la violencia que a su vez es un NO a la vida. La paz positiva es en cambio el SI a la vida. Pero ese SI es a una vida más ancha y que va más allá de la vida en paz negativa. Haciendo desaparecer la violencia incluso con un "nunca más" se genera un espacio de justicia en que una vida no daña a otra, no hay relaciones dañinas, ni estructuras que las soportan, ni culturas que las alientan. Así sola la paz negativa ofrece un lugar para el "homo oeconomicus" que pusieron en juego hace doscientos años los liberales y exacerban hoy los neoliberales. Tal "homo" es por naturaleza, mejor dicho por definición, estrecho de pecho al interesarse sólo por su propia vida individual y hacer sólo bien a otro en la medida en que le trae cuenta desde esa su estrechez individual. Es una ficción porque así no es el ser humano por maltrecho que pueda estar. Pero así son las leyes desde las que el mercado controla los comportamientos, en las que está ausente la paz positiva.

La paz positiva en cambio no está en la vida en la medida en que ni ejerce ni sufre violencia y en que conecta con otras vidas movida por su propio interés, sino que está en la vida en la medida en que quiere vivir y vive compartiendo con otros, y hay paz positiva en una sociedad en que cada vida da y recibe vida más allá de balances contables, que con sus estructuras sostiene este tejido cálido en que se comparten afectos y actos, y con su cultura lo alienta. Con esta su cara positiva la paz, que ya rechaza la violencia con su cara negativa, además la transciende. Llega con ese SI a la vida abierta, ancha y compartida donde no puede llegar la lógica de los NOes.

Cuando se habla de paz, sin embargo, generalmente solo se tiene en cuenta la cara de paz negativa, quedando la positiva olvidada o difuminada. Importa, por eso, encontrarla, recobrarla y potenciarla.

La paz negativa y la violencia dan suma cero por definición. En la medida en que desaparece la violencia, se instala la paz negativa. En cambio hay paz positiva ya debajo de la violencia, escondida subyaciéndola. Al mostrarla y hacerla pública se hace más grande y más fuerte. .

Rasgos de paz positiva se encuentran en tres espacios bien distintos, 1º. trascendiendo a la violencia, con lo que no cuentan cómo paz, 2º. Escondidos debajo de ella, con lo que no cuentan para nada, o 3º. también diluidos y mezclados con rasgos más concentrados de paz negativa , con lo que cuentan muy poco..

Esto es demasiada elucubración que hay ya que aterrizar sin más en lo concreto. Aquí se intenta hacerlo con orden, paso a paso:

1º Rasgos de paz positiva que transcienden a la violencia

Fijémonos en el hecho de que – como ha señalado Jose Luis Basoko, director de Aztegi – en Euskadi y sobre todo en Gipúzkoa personas con discapacidad intelectual, p. e. síndrome de Down, comparten la calle, la escuela, formación profesional, trabajo, casas de cultura y roles escénicos –"Yo También"-- con gente normal, mientras están recluidos en muchos otros lugares de Europa. A este respecto hay en Guipúzcoa más paz positiva.

Lo que vale entre gente normal y personas con discapacidad intelectual, también vale entre personas de distintos sexos, edades, lenguas, instrucción, situación legal, vínculos religiosos, entre uniformados y civiles, entre reclusos en centros penitenciarios, sin papeles, y ciudadanos libres, documentados. El empeño ciudadano por la paz puede mostrar y celebrar estas convivencias en equidad, sin que la participación de una parte venga determinada por otras, y al hacerlo promociona la paz con sus rasgos positivos. Una necesidad humana es compartir y al hacerlo irradia la cara positiva de la paz, brota alegría, gozo, hay fiesta.

Ciudadanía significa ya de por sí compartir. En ese sentido, sosteniendo unidas las dos facetas de la paz, puede definirse/titularse la construcción de la paz como la obra de una ciudadanía en clave de convivencia en equidad. .

Una ciudadanía así ha de ser abierta, integradora, pero no solamente como "ciudad abierta y confiada", sino a la vez dotada de

defensas y ejercitada en su uso Aquí entran de nuevo en juego las dos dimensiones de la paz.

Conviene mencionar también aquí que falta paz positiva en la justicia penal tal y como se practica en nuestra sociedad, que está imbricada con la paz, pero por su faceta negativa. La promoción de los DD.HH., parte esencial de la construcción de paz, debe de recoger también sus rasgos positivos y para ello puede .asumir planteamientos de lo que se llama "justicia restaurativa", tradicional en sociedades no modernas, que cada vez atrae más la atención en las sociedades avanzadas de Europa, con excepción de la nuestra. Es una justicia escasamente punitiva orientada a la restauración del tejido social de vida compartida dañado al cometerse un crimen, que atribuye, más que al delincuente a la misma sociedad, , que se hace responsable de su restauración. Esta justicia restaurativa es reconciliadora y está imbricada con la paz ante todo por su cara positiva.

Metidos ya en el ámbito de la justicia hay una consideración más por hacer en relación con la ciudadanía y no sólo con los rasgos positivos, sino también con rasgos negativos de la paz. La justicia penal es del todo necesaria para que exista paz negativa, y debe de excluir la impunidad, vigilando que los delitos vayan a juicio, se aclaren, se sentencien debidamente y que se cumplan las penas.

Pero del mismo modo ha de velar la justicia porque ese cumplimiento, además de servir como protección al ciudadano recluyendo al delincuente, de resarcimiento en la corta medida de lo posible, sea un instrumento educador para la reinserción ciudadana del recluso, lo que hoy ya pretende hacer pero no hace ni por asomo, aunque así lo ordene la constitución. Esta es una gran asignatura pendiente. En nombre de los DD.HH. hay que velar porque el recluso reciba un trato ciudadano y ejerza la ciudadanía de la que no se haya autoexcluido por el crimen cometido y por seguir en cierta medida enganchado a él. La política de dispersión de los reclusos es política de privación de ciudadanía.

La constrcción de la paz ha de implantar el trato ciudadano en centros penitenciarios.

2º. Rasgos de paz positiva ocultos bajo la violencia

El terreno de la "memoria histórica" sirve para que aterrice en lo concreto la elucubración acerca de los rasgos positivos de paz que quedan ocultos bajo la violencia.

El futuro necesita el recuerdo y el recuerdo es selectivo. La memoria histórica es por eso educadora de gran fuerza, tanto para la guerra como para la paz, según lo que recuerde. Desde hace unos 10 años está siendo más y más evocada y reactivada en Euskadi, en el conjunto de España y en Europa, particularmente en el centro y el este.

Estas construcciones de memoria histórica sacan a la luz y resaltan las más atroces violencias, sanguinarias, opresoras, aterradoras. Al hacerlo desde el rechazo y la condena invitan al "nunca más" y son paz negativa. Sin embargo bajo la memoria del régimen de violencia se encuentra escondido, olvidado por muchos y recordado por pocos un sinnúmero de acciones de paz positiva.

Me refiero aquí a lo que en "Gernika Gogoratuz" llamábamos "Semillas de Reconciliación", es decir a acciones de la persona de un bando que, desobedeciendo la disciplina que ese bando impone, echa una mano de ayuda, muchas veces salvadora, a una persona del bando enemigo en gran necesidad o peligro. Nuestra sociedad y todas las sociedades de Europa están plagadas por infinitas acciones de ese tipo, cuyo recuerdo se atesora escondido durante varias generaciones en la intimidad de la familia, de unos pocos allegados pero que no se hace público, no queda recogido en una memoria histórica ni forma parte de la historia oficial, falta en los libros de texto, y apenas se recrea en manifestaciones artísticas. Con esa ausencia la memoria histórica no puede educar más que a medias para la paz. Esa es otra gran asignatura pendiente.

Las "semillas de reconciliación" son sólo la capa heroica y más dramática del conjunto de vida compartida calladamente día a día entre personas atadas por fidelidades o servidumbres a grupos o bandos enfrentados o distantes entre sí. Muestra de ello son las familias que, aunque formadas por miembros de comunidades que se rechazan mutuamente, comparten vida y afecto. Basta con comparar Euskadi, donde estamos más bien juntos, con Irlanda del Norte, donde más bien están separados, para darse cuenta de la mucha paz positiva que ya hay entre nosotros.

3º- Rasgos de paz positiva diluidos entre rasgos más concentrados de paz negativa

Además de los rasgos de paz positiva ocultos bajo dinámicas de violencia, o que la transcienden y parecen ser ajenos a la paz, hay otras actitudes y acciones generadoras de paz bastantes dispersas y por ello poco tenidas en cuenta. Esto se da en particular entre

algunas de las personas afectadas por violencia con motivos políticos, que p. e. al haber perdido un ser querido, reaccionan de forma bien distinta. Muchas de ellas buscan disimulada o abiertamente la venganza, incluso ciega, y llegan a ser promotoras de guerras, como la 2ª guerra y ocupación de Irak en respuesta falsa al atentado terrorista del S-11. Dan en ese sentido una vuelta más a la rueda o escalada de la violencia. Otros afectados, sin embargo, rechazan responder a la violencia con la misma violencia y generan así paz negativa. Declaran, p. e. "NO en el nombre de nuestros muertos" a la guerra y ocupación militar de Irak o exigen que los acusados de actos terroristas puedan ejercer sin cortapisas su defensa ante el tribunal. Otros afectados van incluso más allá y se empeñan en responder a la pena y las pérdidas causadas por la violencia con un empeño por una paz reconciliadora, con su faceta positiva. Pero así como los medios de comunicación suelen ofrecer mucha presencia a las víctimas acusadoras, ofrecen mucha menos a las promotoras de paz positiva.

De esta forma quedan diluidos estos rasgos de paz positiva entre rasgos de paz negativa más concentrados. Es así bien conocido que en Euskadi las víctimas del terrorismo no responden a los asesinatos de sus seres queridos tratando de asesinar a los victimarios, pero es menos conocido que un buen número de ellas se esfuerzan por no educar en el odio a sus hijos y por promover una reconciliación en la sociedad.

Para que estos rasgos de paz positiva en vez de quedar diluidos, se concentren y refuercen mutuamente, los propios afectados están dando pasos de hermanamiento y han formado una red entre grupos de afectados en los cinco continentes comprometidos con la paz por medios pacíficos. "Red Internacional por la Paz" (INP).

Propuestas

Desde las consideraciones hechas hasta aquí pueden formularse varias propuestas, aunque sea muy difícil concretarlas en términos de programas y acciones indicando ya las personas y el organismo u organismos de la ciudadanía estructurada que pueden asumirlas.

1.- Un programa de educación para la ciudadanía en los centros penitenciarios con participación de sus reclusos, familiares, funcionarios, trabajadores sociales, educadores. En cierta medida su ejecución depende de que tenga o no lugar la transferencia del régimen penitenciario a la Comunidad Autónoma.

2. El desarrollo durante seis años de un programa de elaboración, presentaciones, debates públicos y publicación de la memoria histórica de las dinámicas, redes de paz, y vida compartida y semillas de reconciliación durante la guerra civil, dictadura franquista y a lo largo del conflicto vasco. Con invitación a participar a los grupos, movimientos, universidades y personas públicas comprometidos con la paz en Euskadi, incluyendo a Aranzadi y al Instituto de DD.HH. Pedro Arrupe de la Universidad de Deusto. La discusión en un seminario de unos apuntes para tal elaboración puede ser la primera de las acciones a emprender para la ejecución del programa.

Esta memoria histórica de la paz en Euskadi bajo las violencias que ha sufrido y sufre será ya de por sí sola un gran factor para su superación y para una reconciliación social. Será además algo innovador con resonancia en toda Europa, más aún de lo que ya está siendo el movimiento por la recuperación de la memoria histórica.

3.- Un programa para promover que Euskadi, además de ser y ser reconocido como país que rechaza la violencia terrorista, es decir país de paz negativa, -lo que ya se ha logrado básicamente-, se vaya constituyendo y sea reconocido como país que acoge y alienta la transformación de la pena y la pérdida causadas por violencia política en empeño por una paz reconciliadora, es decir país de paz positiva.